UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
FACULTAD DE CONTADURÍA Y ADMINISTRACIÓN
SEMINARIO UNIVERSITARIO DE GOBERNABILIDAD Y FISCALIZACIÓN

CUADERNOS DE GOBERNABILIDAD Y FISCALIZACIÓN

CUADERNO NÚMERO 70

PATRIMONIO ARQUEOLÓGICO E IDENTIDAD
XOCHITÉCATL-CACAXTLA

Maricarmen Serra Puche

SDI Secretaría de Desarrollo Institucional

SUG Seminario Universitario de Gobernabilidad y Fiscalización

CIUDAD UNIVERSITARIA

México

Agosto de 2026

DIRECTORIO

Dr. Leonardo Lomelí Vanegas
Rector

Dr. Javier de la Fuente Hernández
Secretario General

Mtro. Tomás Humberto Rubio Pérez
Secretario Administrativo

Lic. Raúl Arcenio Aguilar Tamayo
Secretario de Prevención, Atención y Seguridad Universitaria

Mtro. Néstor Enrique Martínez Cristo
Director General de Comunicación Social

Seminario Universitario de Gobernabilidad y Fiscalización

Dr. Alfredo Adam Adam
Coordinador

Mtra. Cristina Barajas Rocha
Secretaria Técnica

Ing. Felipe Jesús Sacre Gaviño
Secretario Académico

Lic. María Teresa Martín B.
Secretaria Administrativa

Comité Ejecutivo

Dr. Armando Tomé González
Director de la Facultad de Contaduría y Administración

Dra. Diana Tamara Martínez Ruiz
Secretaria de Desarrollo Institucional

Dr. Hugo Alejandro Concha Cantú
Abogado General

Lic. Enrique Azuara Olascoaga
Contralor de la UNAM

Comité Consultivo

Dr. Juan Alberto Adam Siade
Dr. Rolando Cordera Campos
Mtro. Roberto Figueroa Martínez
Lic. Jesús Hernández Torres
Mtro. Sergio E. Huacuja Betancourt
Dra. Arcelia Quintana Adriano
Mtro. Roberto Salcedo Aquino
Lic. Norma Samaniego Breach
Dra. Nadima Simón Domínguez
Mtro. Francisco Suárez Dávila
Dr. Juan Ursul Solanes
C.P. Héctor Vargas Icaza
Dr. David Vega Vera
Dr. David Villanueva Lomelí
Mtro. Tomás Humberto Rubio Pérez

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
FACULTAD DE CONTADURÍA Y ADMINISTRACIÓN
SEMINARIO UNIVERSITARIO DE GOBERNABILIDAD Y FISCALIZACIÓN

CUADERNOS DE GOBERNABILIDAD Y FISCALIZACIÓN

CUADERNO NÚMERO

PATRIMONIO ARQUEOLÓGICO E IDENTIDAD

XOCHITÉCATL-CACAXTLA

MARICARMEN SERRA PUCHE

Secretaría de Desarrollo Institucional
Seminario Universitario de Gobernabilidad y Fiscalización

CIUDAD UNIVERSITARIA
México
2026

Primera edición, 2026

D.R. © 2026 Universidad Nacional Autónoma de México
Facultad de Contaduría y Administración
Ciudad Universitaria
(www.fca.unam.mx)

Seminario Universitario de Gobernabilidad y Fiscalización
http://sug.unam.mx

El contenido de este cuaderno es el resultado de la conferencia impartida por Maricarmen Serra Puche, que tuvo lugar, de manera presencial, el jueves 10 de marzo de 2026, en el Auditorio Arturo Elizundia Charles, de la División de Estudios de Posgrado de la Facultad de Contaduría y Administración, ubicada en Ciudad Universitaria. Esta conferencia se enmarca en las actividades permanentes que lleva a cabo el Seminario Universitario de Gobernabilidad y Fiscalización.

https://doi.org/10.22201/sdi.004b.2026

Impreso y hecho en México

Contenido

Presentación 7

Patrimonio arqueológico e identidad Xochitécatl-Cacaxtla 13

Marco institucional y legal del patrimonio 18

Estructura para la intervención de sitios arqueológicos 25

Patrimonio cultural 28

Cacaxtla-Xochitécatl 36

Segundo periodo de ocupación del valle 44

Referencias 55

Semblanza de la autora 57

Presentación

El patrimonio cultural, tangible e inmaterial, del que disponemos los mexicanos es vasto, espléndido y vital para reafirmar nuestra identidad.

La Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, UNESCO, considera a México como *potencia cultural del planeta* tanto por la diversidad natural que poseemos como por la vastedad del patrimonio que nos caracteriza, reflejo de los distintos procesos humanos, sociales, artísticos e históricos que conforman el país que hoy somos.

Es un orgullo que en el artículo segundo de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, se explicite esta condición de pluriculturalidad que nos define, sin embargo, esta cualidad que nos es propia no necesariamente es conocida, y menos aún valorada por la mayoría de las personas que conformamos nuestro país, lo que obliga a impulsar todas las actividades y acciones que sean necesarias para divulgar nuestra riqueza.

Para dar a conocer, difundir y promover nuestro patrimonio, es necesario que existan estudios previos, investigaciones precisas que permitan ubicar, rescatar y preservar esa herencia cultural. Legado de hombres y mujeres que habitaron el territorio que hoy ocupamos y cuyas actividades y prácticas, han marcado el quehacer de muchos connacionales que repiten y reproducen acciones marcadas por nuestro linaje.

Dicho con otras palabras, se requiere de la presencia y participación de profesionales dedicados al estudio e investigación de las sociedades del pasado, a la recuperación y conservación de ese legado y a su interpretación cultural. En suma, es requisito fundamental contar con expertos antropólogos y arqueólogos que enriquezcan con su trabajo nuestro patrimonio. Y evitar, en lo posible, que personal inexperto lo destruya o transforme.

Nuestro país cuenta con instituciones, leyes, normas y lineamientos establecidos para proteger el patrimonio cultural. El conocimiento de esta legislación y de las atribuciones de las instituciones que velan por su cumplimiento, es otro aspecto que tanto los antropólogos como distintos profesionales relacionados con el estudio y preservación del patrimonio deben saber y respetar durante su labor.

Por lo anterior, es una magnífica oportunidad tener acceso y escuchar a protagonistas de los trabajos de investigación y excavación de sitios y zonas arqueológicas, que destinan no solo sus conocimientos para hacer posible esta labor, sino que vuelcan su compromiso vital al establecimiento y preservación de estos espacios para hacerlos visitables y admirados por las generaciones de hoy y particularmente las del mañana.

Este fue el propósito por el cual invitamos a la doctora en antropología Maricarmen Serra Puche, destacada universitaria que ha tenido a su cargo múltiples proyectos de investigación arqueológica, en especial, la excavación del sitio Xochitécatl, ubicado en el estado de Tlaxcala. Se trata de un centro ceremonial, con importantes pirámides, dedicado al culto a la fertilidad y donde se encontraron una gran cantidad de figurillas femeninas; además la cima y el entorno en donde se ubica es un extinto

volcán, lo que le da un atractivo peculiar. Es un sitio que merece ser visitado, recorrido y especialmente disfrutado.

Como universitarios valoramos la responsabilidad que tiene la UNAM al formar profesionistas, investigadores y docentes involucrados específicamente con el patrimonio cultural, además de contribuir tanto al cuidado y preservación de dicho patrimonio al fomentar acciones de conservación y de divulgación, como lo hace la doctora Serra Puche, quien comparte sus conocimientos y experiencias de manera tan vívida que logra despertar nuestro interés por conocer y apreciar esa parte de nuestra historia.

Alfredo Adam Adam
Coordinador
Seminario Universitario de
Gobernabilidad y Fiscalización

Patrimonio arqueológico e identidad Xochitécatl-Cacaxtla

La Universidad Nacional tiene como una de sus tareas sustanciales el estudio y difusión de la cultura universal y, particularmente, de la cultura mexicana.

La UNAM como espacio de reflexión de los grandes problemas nacionales, ha incorporado la preocupación por el patrimonio cultural, centro común del origen y destino de una sociedad y fuente de su identidad. Actualmente, el legado patrimonial tiene diferentes facetas y problemáticas de estudio, por lo que la Universidad puede y debe estudiar, definir,

diagnosticar, proponer e intervenir en la defensa y preservación de nuestro patrimonio y por lo tanto de nuestra identidad cultural.

La nación mexicana ha construido diversos marcos normativos, políticas públicas e instituciones, entre las que se cuentan claramente la propia Universidad para estudiar, preservar, difundir y desarrollar el legado cultural; en especial, y en el marco de la globalización, ahora emerge la necesidad de resolver el papel de la cultura en la consolidación de la democracia y la modernización de las instituciones, así como incentivo en el ámbito económico y factor de cohesión y desarrollo social.

El compromiso de la Máxima Casa de Estudios adquiere mayor relevancia con la reforma constitucional de 2009 al artículo 4to, con la cual, entre otros derechos humanos, puntualiza el derecho a la cultura:

> Toda persona tiene derecho al acceso a la cultura y al disfrute de los bienes y servicios que presta el Estado en la materia, así como el ejercicio de sus derechos culturales. El Estado promoverá los medios para la difusión y desarrollo de la cultura, atendiendo la diversidad cultural en todas sus manifestaciones y expresiones con pleno respeto a la libertad creativa. La ley establecerá los mecanismos para el acceso y participación a cualquier manifestación cultural. (CPEUM, 2026, párrafo adicionado *DOF* 30-04-2009)

La comunidad universitaria y la sociedad en general, otorga valores especiales a la herencia cultural, al reconocimiento de los orígenes de la mexicanidad y sus diversas expresiones, tanto geográficas como de género, etnia, generación, ámbito social; en el pasado remoto, en el tiempo histórico y en la historia contemporánea.

La UNAM contempla, desde sus múltiples proyectos de investigación, variedad de publicaciones, Seminarios, Centros, Institutos y Facultades al patrimonio cultural, a través de diferentes clasificaciones: arqueológico, histórico, arquitectónico, industrial, artístico, natural, ecológico, biológico, biocultural, paisajístico, tangible e intangible, entre otros. Incluso es custodia de algunos de estos elementos y manifestaciones patrimoniales.

El propio campus universitario, así como otros edificios y acervos de la Universidad gozan de diversos nombramientos de protección patrimonial.

Entonces, ahora, evocando nuestros propios orígenes, sean los históricos de la universidad primigenia en el Centro Histórico, así como los urbanos-sociales de la moderna universidad, podemos conjuntar los esfuerzos de investigación, conservación y difusión en actividades académicas y

proyectos transversales, que consideren el universo de la cultura de manera integral, reuniendo diversas especialidades, capitalizando así el potencial de la misma diversidad y multidisciplina, para hacerlo llegar a la sociedad en su conjunto.

Marco institucional y legal del patrimonio

Hasta la fecha, el estudio del patrimonio se ha realizado de manera individual. Diversos investigadores participan en organismos nacionales e internacionales, pero es la Universidad, como institución educativa y académica nacional, la que debe tener una participación más relevante, reconocida y decisiva. Será importante entonces, hacer un frente común desde diferentes disciplinas, para opinar, crear consensos, hacer diagnósticos y tener injerencia en las decisiones que se tomen con respecto al cuidado, resguardo, desarrollo y gestión del patrimonio.

1. Organización e Instituciones Gubernamentales e Intergubernamentales
2. Organismos Gubernamentales
3. Organizaciones Profesionales
4. Organizaciones e Instituciones Privadas

Niveles	Organizaciones Gubernamentales	Organismos Gubernamentales	Organizaciones Profesionales	Organismos Privados
Internacional	ONU Organización de las Naciones Unidas UNESCO Organización de las Naciones Unidas para la Educación la Ciencia y la Cultura OCPM Organización de las ciudades del Patrimonio Mundial			ICOM Consejo Internacional de los Museos FEMAM Federación Mexicana de Amigos de los Museos
México	Gobierno	INAH Instituto Nacional de Antropología e Historia	UNAM Otras universidades	Asociación amigos de museos

Marco institucional y legal del patrimonio.
Fuente: elaboración propia.

El concepto de patrimonio se ve entrelazado con dos dimensiones: el tiempo y el espacio, en un país donde los asentamientos humanos y el proceso social tienen más de 15 mil años en un territorio de casi dos millones de km^2, donde el paisaje cultural, de cada región, se proyecta e integra al paisaje cultural de la Nación.

México, desde el punto de vista cultural, posee más de 40 bienes inscritos en la lista de la UNESCO del patrimonio mundial. Además, según el catálogo nacional de lenguas, en el país están presentes 11

familias lingüísticas de las que se derivan más de 60 lenguas. Se han registrado diversos patrimonios intangibles en el ámbito de la música, la danza, la gastronomía, los rituales, ceremonias y carnavales, entre otros. Posee más de 40 mil sitios arqueológicos, de los cuales 189 están abiertos al público y casi dos mil monumentos históricos catalogados. Desde el punto de vista ambiental, en el país se encuentra entre 10 y 12 por ciento de las especies conocidas y ocupa uno de los primeros lugares en cuanto a diversidad de plantas, anfibios y reptiles, además de la diversidad genética, de ecosistemas y paisajes.

Los avances que el país ha tenido a lo largo del último siglo en materia de gestión y difusión del patrimonio cultural, reclaman el desarrollo de estudios que permitan realizar un balance de la preservación del mismo y evaluar el modo en que el acceso a la cultura ha generado cambios en los modos de vida y en la lógica que prevalece tras la gestión pública en áreas como el rescate, promoción,

valorización y difusión del patrimonio tangible e intangible. Así mismo, es necesario actuar en el diseño de mecanismos de desarrollo del patrimonio bajo una concepción amplia que permita vínculos con la preservación ambiental, con las áreas naturales protegidas, con la gestión de los bienes arqueológicos, arquitectónicos y artísticos. Y con apoyos e incentivos para la llamada cultura popular.

Será primordial desarrollar una perspectiva universitaria, concebida de manera transversal e interinstitucional con diferentes organismos públicos y privados encargados del patrimonio cultural, como el Instituto Nacional de Antropología e Historia (INAH) y el Instituto Nacional de Bellas Artes (INBA) que desde 1939 investigan, conservan y difunden el patrimonio arqueológico, antropológico, histórico, artístico y paleontológico de la nación para el fortalecimiento de la identidad y memoria de la sociedad que lo detenta.

¿Cómo se investiga, cómo se descubre el patrimonio arqueológico, cómo se legisla su uso y su puesta en valor en México? No vamos a hacer historia de la arqueología en nuestro país, pero remontémonos al año de 1972, cuando se promulgó la Ley Federal sobre Monumentos y Zonas Arqueológicos, Artísticos e Históricos (LFMZAAH), que señala en el artículo 27 que "son propiedad de la nación, inalienables e imprescriptibles los monumentos arqueológicos muebles e inmuebles".

Mientras que el artículo 28 hace referencia a que… "son monumentos arqueológicos los bienes muebles e inmuebles producto de culturas anteriores al establecimiento de la hispánica en el territorio nacional, así como los restos humanos, de la flora y de la fauna relacionados con esas culturas". Así que el legítimo propietario del patrimonio arqueológico es el pueblo de México, sin embargo, es importante hacer hincapié en la ley que pone en manos de los

especialistas, los arqueólogos, el patrimonio, su rescate y su estudio, como lo dice el artículo 30…

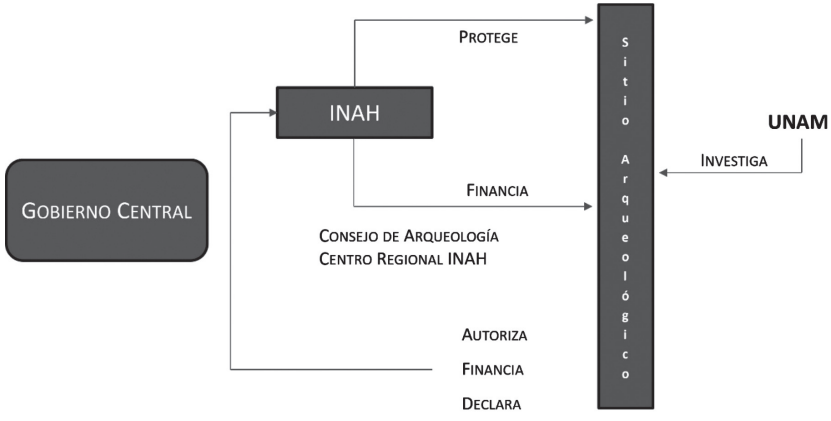
> Toda clase de trabajos materiales para descubrir o explorar monumentos arqueológicos, únicamente serán realizados por el lNAH o por instituciones científicas o de reconocida solvencia moral, previa autorización (LFMZAAH, 2025).

Así que la disciplina arqueológica en México no solo investiga los procesos culturales a través del estudio de la cultura material, sino que tiene un compromiso muy importante con la divulgación del conocimiento y la preservación y conservación del patrimonio arqueológico concebido como bien nacional.

Para hacer arqueología en México, ya sea un investigador adscrito al INAH o a alguna institución científica o, se trate de un investigador extranjero, se

necesita presentar el proyecto de investigación, salvamento o rescate, al Consejo de Arqueología del lNAH quien, por ley, es quien otorga los permisos de intervención en los sitios arqueológicos.

Estructura para la intervención de sitios arqueológicos



Estructura para la intervención de sitios arqueológicos
Fuente: Elaboración propia.

Las características de la intervención en sitios arqueológicos dependen de los intereses científicos del arqueólogo o de los intereses de preservación del propio INAH. No todos los sitios arqueológicos

pueden ser preservados para que sean visitados por el público.

Los criterios para declarar las zonas arqueológicas registradas oficialmente son muy variados, además de que intervienen aspectos que tienen que ver con los presupuestos, la factibilidad de custodia y preservación y, en muchos casos, los intereses políticos. Un gran problema de la arqueología en México es la tenencia de la tierra, aunque la ley dice que el patrimonio arqueológico es propiedad de la nación.

La Ley Federal sobre Monumentos y Zonas Arqueológicos, Artísticos e Históricos de 1972, le da toda la autoridad al INAH, que es quien protege el patrimonio, pero también sabemos de los problemas que hay con las comunidades: llega el INAH e impone y la comunidad no cuenta con elementos para responder u opinar ante dicha imposición, lo que impide su participación.

El poder total del INAH en la investigación arqueológica nacional está establecido en el artículo 3º de los Lineamientos para la Investigación Arqueológica en México, que señala: "Las investigaciones arqueológicas se sujetarán a los intereses científicos de la arqueología nacional, cuyas prioridades se establecerán, mediante propuesta del Consejo de Arqueología, por la Dirección General del Instituto Nacional de Antropología e Historia". (INAH, 2017)

Si bien hay momentos en que especialistas de la UNAM ya han formado parte del Consejo de Arqueología, esa participación debe formalizarse a través de convenios.

Patrimonio cultural

Es, y ha sido, un importante recurso para la definición de la identidad colectiva en cuanto este, el patrimonio, asume de modo primario y prioritario un valor identitario como forma de auto representación de la sociedad, en tanto esta piensa sobre sí misma y reconoce en su patrimonio cultural un conjunto de rasgos propios que la identifica como colectividad.

El patrimonio cultural es inseparable del proceso de construcción de estas identidades pues, al ser enunciado, reconocido e incluso sancionado legalmente, fomenta que los individuos que

constituyen este grupo adquieran un sentimiento de pertenencia al mismo; por ello, el patrimonio cultural puede considerarse como el soporte preciso para objetivar una identidad histórica compartida.

La identidad cultural de una nación o de un pueblo viene definida históricamente a través de múltiples aspectos en los que se plasma su cultura, como la lengua, instrumento de comunicación entre los integrantes de una comunidad; las relaciones sociales, los ritos y ceremonias propias, esto es, el sistema colectivo de valores y creencias, además de encontrar expresión física y simbólica en los monumentos, en las ciudades históricas, en los objetos exhibidos en los museos o, en general, en los paisajes culturales, esto es, en la plasmación de la cultura en el territorio.

La definición de patrimonio cultural depende fundamentalmente del concepto que se tiene de cultura, de ahí que es necesario esclarecer que no solamente lo hecho por las personas sino todo aquello

que utiliza en su beneficio, transformado o natural, es parte de su cultura.

No podemos concebir las manifestaciones culturales como entidades aisladas. Un resto arqueológico siempre forma parte de un contexto; si este ha desaparecido, el objeto pierde todo valor explicativo, pero no su valor cultural.

Por ello la arqueología cada día avanza más al proyectar la cultura como el conjunto de acciones realizado por las personas para transformar su entorno o para utilizarlo, por lo que tiene el mismo valor cultural una escultura de un dios que representa una complicada cosmología, que un canal de riego, una terraza de cultivo o un foso defensivo.

El sitio arqueológico no se encuentra aislado o independiente: forma parte de un sistema sociogeográfico, de una región donde existen numerosos asentamientos humanos que en su momento fueron

habitados por distintos grupos con finalidades muy variadas. Por ello, el conocimiento de un sitio arqueológico es inseparable de la región que lo rodea o de los nichos ecológicos en donde está emplazado. Un sitio ubicado en las riberas de un lago, al pie de un monte o en lo alto de una montaña, nunca serán iguales. Cada uno tiene su razón de ser y el entorno natural juega un papel esencial: el medio define las características del sitio y el tipo de actividades efectuadas ahí. Con estos antecedentes, nos vemos en la necesidad de modificar nuestra concepción de patrimonio cultural: este es el resultado de la actividad humana, pero las personas no pueden desarrollarse culturalmente sin un entorno natural que les permita su sobrevivencia.

El patrimonio cultural siempre es resultado de un contexto en donde la diligencia de la condición humana transformó a la naturaleza.

Arqueológicamente la conservación de restos materiales está sustentada en el análisis de una serie de fenómenos. El minucioso proceso de investigación arqueológica, permite entender acuciosamente la relación que en el pasado tuvo el grupo humano que estemos estudiando con el ambiente natural que lo rodea.

Muchas veces la naturaleza está presente en una ofrenda mortuoria o en el piso de una unidad habitacional. De manera inmediata, estas evidencias se convierten en patrimonio cultural, al igual que una cueva con pinturas rupestres o un abrigo rocoso en donde se llevaban a cabo ceremonias religiosas.

A la arqueología mexicana corresponde la tarea de redefinir el concepto de patrimonio, que debe profundizarse y ampliarse, dado la enorme cantidad de sitios arqueológicos que existen en el territorio nacional. También debe tomar un actitud novedosa y generar una nueva ley del patrimonio nacional donde se incluya el entorno como parte de un sitio

arqueológico: fuentes de materias primas como yacimientos de obsidiana (material esencial para elaborar herramientas y una gran variedad de adornos); zonas de extracción de sal; canteras explotadas para la construcción de viviendas y edificios públicos, así como para la elaboración de complejas esculturas en las que el pensamiento se materializa, bancos de arcilla para la factura de vasijas y figurillas; fuentes de minerales para hacer pinturas como el asombroso "azul maya"; terrenos donde se cultivaba o lugares de donde se obtenía el agua; incluso sitios sagrados, caminos y santuarios en donde los grupos indígenas aún en nuestros días –como los huicholes—manifiestan su veneración a la naturaleza. Obras hidráulicas, defensivas, terrazas, chinampas y una lista casi interminable de lugares donde se manifiesta la adaptación de la conducta humana a un entorno natural determinado.

Esta nueva concepción de patrimonio, que incluye tanto los elementos culturales como

naturales, abre nuevos desafíos y posibilidades al trabajo arqueológico, encaminado así, no solo a la ubicación y rehabilitación de zonas monumentales, sino a la recuperación y protección integral del ambiente y la historia natural y cultural de una región determinada.

De igual manera podemos observar los diferentes usos del suelo que dan a la tierra, mismos que al ser propiedad privada federal, ejidal o comunal, determinan su utilidad si se construye o se siembra, lo que incide de manera directa en el deterioro de los vestigios arqueológicos. Es por esto que debemos trabajar estrechamente con las autoridades correspondientes de todos los niveles, desde el local o municipal hasta el federal, para poder influir en la regulación de los usos del suelo al interior de los sitios arqueológicos.

Frente al nuevo conjunto de factores que comprende la protección de la herencia natural y

cultural del México de hoy, es evidente la necesidad de que una nueva definición de patrimonio cultural deberá incluir fundamentalmente esa parte de la naturaleza que acompaña a las personas, que hace de ellas seres íntimamente activos al utilizar, explotar, transformar y venerar el entorno que las rodea y que, precisamente al hacerlo, se transforma en parte fundamental de las personas y de su cultura, convirtiéndose no solo en un valor nacional, sino en patrimonio de la humanidad entera, muestra de ello es: Cacaxtla-Xochitécatl.

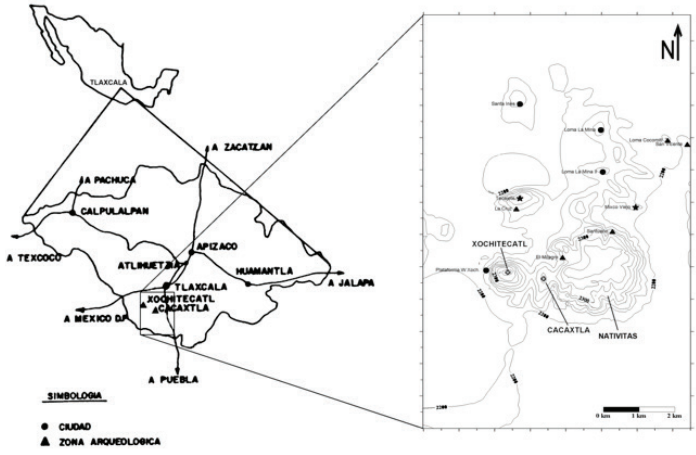
Cacaxtla-Xochitécatl

Durante el Epiclásico (650-950 d.C.), tanto Cacaxtla-Xochitécatl como el sitio de Mixto Viejo, localizado en la misma formación geográfica en el norte, conformaron el núcleo administrativo y de dominio de esta región del valle de Puebla-Tlaxcala.

Dichos asentamientos tuvieron un patrón disperso y controlaron la entrada y salida de productos provenientes de la costa del Golfo y de Oaxaca.

En el año 800 a.C. se edificó el centro ceremonial de Xochitécatl, uno de los más importantes de

la región. Esta primera ocupación inició con la construcción de tres de los cuatro edificios, que reflejan las ideas religiosas y los rituales de aquella época.



Plano de localización de Xochitécatl.
Fuente: Archivo personal.



Foto aérea de la zona arqueológica Xochitécatl.
Fuente: Archivo personal.

PERIODO	FECHAS	SITIO ARQUEOLÓGICO
Posclásico	900 a 1521 d.C.	
Epiclásico	650 a 950 d.C.	Cacaxtla-Xochitécatl-Nativitas
Clásico	300 a 600 d.C.	
Formativo tardío	200 a.C. – 200 d.C.	Xochitécatl-Nativitas
Formativo Medio	800 a.C. a 200 a.C.	Xochitécatl-Nativitas

Cronología de Cacaxtla-Xochitécatl.
Fuente: Elaboración propia.

En los alrededores del centro ceremonial se construyeron las unidades habitacionales y, en el valle, las parcelas agrícolas, las parcelas drenadas y algunos canales de riego.

En este centro ceremonial la actividad constructiva fue continua. Al principio se erigió el edificio de la Serpiente, que presenta una planta cuadrangular con muros de lajas de color blanco sin recubrimiento. El edificio de la Espiral se construyó con las características arquitectónicas que conservaría a lo largo de su ocupación, con una planta circular y cuerpos escalonados. La edificación que

requirió más trabajo fue la pirámide de Las Flores, porque consta de cuerpos en talud que sostienen toda la fachada y un templo en la parte alta.



Xochitécatl y terrazas habitacionales.
Fuente: Archivo personal.

Durante el periodo Epiclásico, resultado de importantes reacomodos poblacionales ocasionados principalmente por la desintegración de Teotihuacan, los habitantes de Cacaxtla-Xochitécatl conformaron una unidad social organizada en distintas clases interrelacionadas, donde la élite tomaba todas las decisiones cívico-administrativas. Surgieron también

pequeños grupos de especialistas de tiempo completo que se dedicaron a la producción de diferentes bienes, instrumentos líticos, cerámica, objetos ornamentales, entre otros. También había individuos que se dedicaban a actividades productivas fundamentales, como la agricultura.

Las excavaciones arqueológicas en las unidades habitacionales de Xochitécatl-Cacaxtla nos muestran la vida cotidiana de sus habitantes. Artesanos, agricultores, pintores, cazadores y chinamperos, entre otros, proporcionaron día a día el sustento y permitieron su reproducción social, ideológica y biológica.



Excavación del edificio de la Serpiente.
Fuente: Archivo personal.

Entre los restos arqueológicos surge la voz de agricultores, chinamperos, recolectores, cazadores, constructores, artesanos. Una voz sencilla y sabia de mujeres y hombres que reiteraron su fidelidad a los dioses y su apego a las antiguas costumbres, desde hace más de 3 000 años.

Los objetos producidos por ellos señalan diversas formas de vida. Así, por medio de la excavación de las unidades habitacionales, obtuvimos información tanto de la especialización como de sus

actividades cotidianas, de la relación con su entorno social y natural, la concepción del medio ambiente, sus recursos y su geografía. Con ello, intentamos entender y explicar los lazos que establecieron los habitantes de esa región con los de áreas circunvecinas, por ejemplo, de los valles de Morelos y Puebla con la Cuenca de México, o con regiones más lejanas como el Golfo de México, los valles centrales de Oaxaca e incluso la región Olmeca.



Escalera monumental de la pirámide de Las Flores a cuyo pie se hallaron dos pilas monolíticas. Fuente: Archivo personal.



Figurillas femeninas.
Fuente: Archivo personal.

Buscamos comprender la forma de vida de quienes habitaban el centro ceremonial y administrativo, así como la de aquellos individuos que con su trabajo hicieron posible el mantenimiento del sitio. Buscamos entender los grupos ubicados en una función particular y con una organización económica y social que permitió la construcción de una sociedad que, durante el Preclásico Medio y el Tardío (1200 a.C.-200 d.C.), inició con un centro ceremonial que controlaba el valle, cuyos habitantes se especializaron en distintos oficios y fueron construyendo paralelamente una sociedad cada vez más compleja.

Segundo periodo de ocupación del valle

Durante el Epiclásico (650-950 d.C.), segundo periodo de ocupación, tuvo un dominio regional equiparable a centros tan importantes como Cholula, Cantona, Xochicalco o Tenango.

Las exploraciones arqueológicas en la zona han permitido definir diversos aspectos relacionados con la vida cotidiana de los habitantes de los conjuntos de terrazas de las laderas del centro cívico administrativo de Xochitécatl-Cacaxtla. Gracias a los restos arqueológicos hallados en las terrazas, ha sido posible

conocer las actividades agrícolas, así como de pesca lacustre y cacería. También fue posible detectar la realización de otras actividades en talleres artesanales.

En las exploraciones al interior de las habitaciones, se localizaron evidencias de postes, algunos entierros y fogones. En el exterior de dos de las unidades habitacionales se encontraron asociados dos hornos circulares y una formación troncocónica, construidos en el tepetate. Los hornos fueron comparados con los datos e información recabada en localidades actuales de Oaxaca, San Luis Potosí y Morelos, entre otras, donde actualmente se produce mezcal de forma artesanal.



Edificio de la Espiral.
Fuente: Archivo personal.







Vistas generales de excavación.
Fuente: Archivo personal



Hornos.
Fuente: Archivo personal.



Casa de los mezcaleros.
Fuente: Archivo personal.

Con base en las investigaciones de carácter etnoarqueológico y en los análisis físico-químicos de laboratorio, fue posible establecer que alrededor de 400 a.C. los pobladores de Xochitécatl-Cacaxtla conocían el proceso de fermentación y destilación para la realización del mezcal como bebida ritual.

Otra de las actividades que se pudo aclarar fue el trabajo y manufactura de cuentas de piedra verde, así como de artefactos en hueso. Los hallazgos de una gran cantidad de fragmentos de piedra verde, asociados con buriles de sílex para la elaboración de las cuentas, destacan en un conjunto habitacional de una de las terrazas. Estudios de difracción de rayos X (XRD) y de petrografía indican que el material era jadeíta proveniente del valle del río Motagua, en Guatemala, lo que implicó traer el material por medio de las redes de intercambio a larga distancia.

Asimismo, se fabricaron artefactos en hueso, como agujas, perforadores, punzones, piscadores, instrumentos musicales y cuentas.

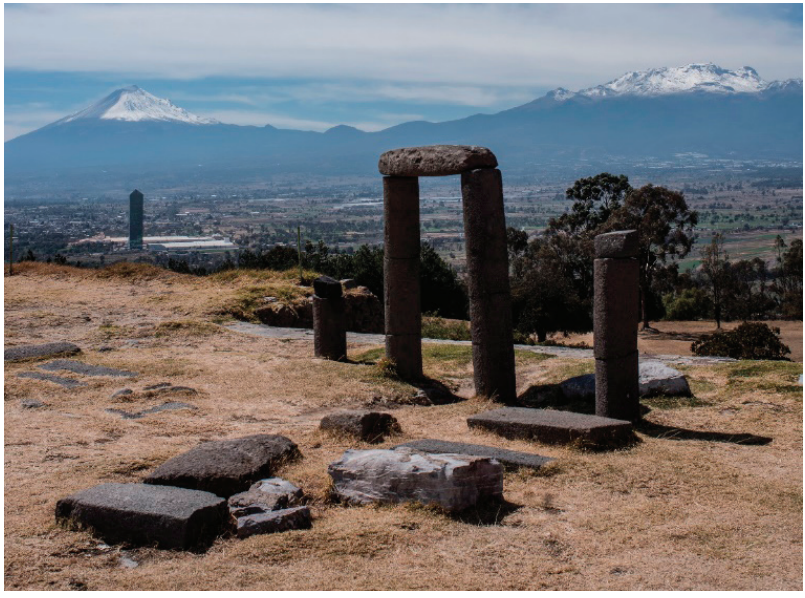
Esas eran las condiciones de los habitantes de Xochitécatl-Cacaxtla antes de que el Popocatépetl hiciera erupción alrededor del siglo I d.C. y la región fuese abandonada y permaneciera así hasta el Epiclásico (650 - 950 d.C.).

Tras el largo periodo de abandono, en el Epiclásico empezó otra vez el poblamiento de la ciudad. Algunos lugares se reocuparon y otros se construyeron siguiendo un patrón de alineación relacionado con la geografía de la zona; así, los volcanes fueron los elementos referenciales para la planeación y distribución de los nuevos asentamientos.

Entre las actividades más importantes que realizaban las mujeres de Xochitécatl-Cacaxtla y

aquellos que visitaban el centro ceremonial, está la ceremonia de la salida del sol cada 29 de septiembre, que corresponde a los meses de cosecha *Ochpaniztli* y *Tepeílhuitl.*

Se hacían ofrendas y sacrificios en el volcán La Malinche, montaña madre propiciatoria, donadora de bienes. La pirámide de Las Flores se convertía, así, en una reproducción arquitectónica de La Malinche. Las figurillas que se ofrendaban eran de mujeres de todas las edades, ricamente ataviadas: desde jovencitas, mujeres embarazadas, madres cargando a sus hijos, hasta ancianas venerables, las cuales representaban el ciclo de vida: nacimiento, juventud, madurez, vejez y muerte.



El Popocatépetl y el Iztaccíhuatl vistos desde la pirámide de Las Flores.
Fuente: Archivo personal

En 950 d.C. el volcán Popocatépetl volvió a hacer erupción y el sitio fue abandonado definitivamente; sin embargo, siempre fue recordado por los habitantes de otras regiones que, en distintos momentos históricos, han regresado a ofrendar y venerar a la gran ciudad de sus ancestros: Xochitécatl-Cacaxtla.



Amanecer desde Xochitécatl.
Fuente: Archivo personal.

Referencias

Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos. (2026). Última Reforma. *Diario Oficial de la Federación* 06-05-2026. https://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/pdf/CPEUM.pdf

Ley Federal sobre Monumentos y Zonas Arqueológicos, Artísticos e Históricos. (2025). Última Reforma. *Diario Oficial de la Federación* 14-11-2025. https://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/pdf/LFMZAAH.pdf

INAH (2017). Lineamientos para la investigación arqueológica en México. Instituto Nacional de Antropología e Historia, México. https://www.arqueologia.inah.gob.mx/imagenes/normateca/normateca%2853698%29-2183.pdf

Semblanza de la autora

Mari Carmen Serra Puche, doctora en Antropología por la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, investigadora en el Instituto de Investigaciones Antropológicas de la UNAM e investigadora Emérita del Sistema Nacional de Investigadores.

Ha dirigido múltiples proyectos de investigación arqueológica, entre los que destacan: Terremote-Tlaltenco, DF; El hombre y sus recursos en el sur de la Cuenca de México; el Rescate Arqueológico del Parque Ecológico de Xochimilco, entre otros.

Durante 1993-1996, llevó a cabo la excavación del sitio arqueológico de Xochitécatl, Tlaxcala, y continúa con las excavaciones en el mismo sitio.

Ha sido docente en la Escuela Nacional de Antropología e Historia, ENAH, y en la Universidad Nacional Autónoma de México. Participó en la comisión que redactó el plan de estudios de las carreras de Desarrollo y Gestión Interculturales de la Facultad de Filosofía y Letras y de Antropología de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, ambas de la UNAM.

Cuenta con un sinnúmero de artículos publicados en revistas nacionales e internacionales, así como libros de autor. Ha participado en congresos nacionales e internacionales y obtenido premios y distinciones, como haber sido nombrada, en 2024, Académica Correspondiente en Ciudad de México de la Real Academia de las Bones Lletres en Barcelona España. En 2017 le fueron entregadas las Llaves

de la Ciudad de Tlaxcala; el Reconocimiento Sor Juana Inés de la Cruz, de la UNAM y Mención Honorífica en el Premio Alfonso Caso en la categoría de investigación al área de arqueología por el libro *Vida Cotidiana. Xochitécatl-Cacaxtla*.

Ha ocupado diversos cargos académicos y administrativos, entre los que destacan en la UNAM, coordinadora de Vinculación Institucional (2012-2015); directora general de Proyectos Universitarios (2008-2012); coordinadora de Humanidades (2004-2007); directora del Instituto de Investigaciones Antropológicas en dos períodos (1985-1991 y 2002-2004); directora de la Oficina de Colaboración Interinstitucional (2000-2002). En el INAH, fue presidenta del Consejo de Arqueología (1992-1995), directora del Museo Nacional de Antropología, (1991-1997). Directora del Proyecto Xochitécatl del Fondo Nacional Arqueológico. (1992-1994).

Fue representante de la UNAM en la Comisión Técnica de la Cátedra del Exilio Español; integrante del Consejo Asesor de Fomento y Desarrollo Científico y Tecnológico de la Secretaría de Ciencia y Tecnología e Innovación de la Ciudad de México; representante de la UNAM ante el Convenio de Colaboración entre el Gobierno del Estado de Tlaxcala y la Universidad Nacional Autónoma de México y actualmente es coordinadora del Seminario Universitario de Investigación del patrimonio cultural, de la UNAM.

Patrimonio arqueológico e identidad
Xochitécatl-Cacaxtla

Editado por el Seminario Universitario de Gobernabilidad y Fiscalización de la Universidad Nacional Autónoma de México. Se terminó en agosto de 2026. La diagramación y formación de páginas así como la corrección de textos la realizó Formas e Imágenes, S.A. de C.V. La edición, integración y corrección de la primera revisión de textos estuvo al cuidado de la maestra Cristina Barajas Rocha, secretaria técnica del Seminario Universitario de Gobernabilidad y Fiscalización.

El patrimonio cultural, tangible e inmaterial, del que disponemos los mexicanos es vasto, espléndido y vital para reafirmar nuestra identidad; así lo considera la UNESCO al nombrarnos *potencia cultural del planeta.* El estudio, investigación y preservación del patrimonio material, propio de sitios y zonas arqueológicas requiere de profesionales, de antropólogos y arqueólogos dedicados al estudio e investigación de las sociedades del pasado y a la conservación y divulgación de ese legado, además, por supuesto, de conocer la legislación nacional que establece los mecanismos para hacer posible la investigación, conservación y divulgación del patrimonio de todos los mexicanos. La doctora Maricarmen Serra Puche, reconocida universitaria por sus intervenciones arqueológicas, habla de su trabajo en el sitio Xochitécatl-Cacaxtla y comparte sus conocimientos y experiencias despertando el interés por apreciar todo lo que conforma al patrimonio material.

Dr. Alfredo Adam Adam
Coordinador del Seminario Universitario
de Gobernabilidad y Fiscalización

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
FACULTAD DE CONTADURÍA Y ADMINISTRACIÓN
SEMINARIO UNIVERSITARIO DE GOBERNABILIDAD Y FISCALIZACIÓN
http://sug.unam.mx/